



Nº7, Dic/Ene, Madrid

QUEMA EL INSTITUTO Y RECUPERA TU VIDA: LA LUCHA CONTRA LA ENSEÑANZA

Queremos una lucha directa, sin pacificaciones ni trámites burocráticos por medio. Queremos romper la normalidad del instituto, queremos descargar nuestra rabia, queremos seguir abriendo la brecha hasta que esto estalle, y queremos propagar nuestras ideas como nos de la gana. Y esto no es una petición a la Dirección, sino más bien un aviso. Si queremos algo, lo vamos a conseguir.

Desde hace algo más de dos años, desde Juventudes Libertarias de Madrid, se viene intensificando la presencia de propaganda y actividades en torno a los centros educativos de secundaria y bachillerato, a través de la propaganda genérica (panfletos, carteles, pintadas...) y el análisis más concreto de la función de los institutos en la transmisión de valores afines al sistema, con propaganda más específica (textos de análisis, charlas...). En distintas ocasiones nos hemos encontrado con problemas a la hora de difundir nuestra propaganda en los institutos con persecución y represión a miembros de nuestra organización que estudiaban en dichos centros. Recientemente, nos hemos enfrentado a la Dirección del IES Fortuny, en un conflicto que sigue latente hoy en día.

Este texto nace de las reflexiones surgidas en este conflicto en concreto, pero que se repiten con un patrón similar en todos los institutos, siempre que las personas que allí estudiamos, decidimos organizarnos de forma activa y consciente, fuera del tutelaje de las luchas institucionales (patrocinadas por la marca estudiantil de los sindicatos oficiales CCOO y UGT, el Sindicato de Estudiantes) o la mera defensa de la institución educativa, obviando el rol que esta cumple dentro del sistema capitalista y del estado.

El instituto es una cárcel

El instituto es una cárcel diseñada para malear a los jóvenes, a los pequeños, a las que todavía tienen un espíritu de rebeldía que puede causar en el futuro problemas al Sistema. Encauzar, reglamentar, categorizar, aislar y finalmente suprimir este instinto antiautoritario es la tarea de los centros educativos (principalmente de primaria y secundaria); que, usando la excusa de generalizar el conocimiento acumulado y el pensamiento crítico a todo el mundo, se imponen a la sociedad. La Enseñanza Obligatoria transmite (como no puede ser de otra forma cuando se hace de forma autoritaria) unos conocimientos sesgados y manipulados, con el objetivo de crear una falsa ilusión de consciencia y autonomía; así como un pensamiento crítico exclusivamente con las ideas y prácticas nocivas al sistema, pensamiento que, usando la manida herramienta de la tolerancia pacífica, es incapaz de volverse contra la mano que le da de comer.

La perspectiva adultista que reduce a los jóvenes a semipersonas irresponsables y problemáticas con necesidad de tutelaje por parte de los adultos es la otra pieza del rompecabezas, que justifica ideológicamente el encierro de las generaciones venideras en una cárcel. Es obvio que vayamos a ser revoltosos, indisciplinados y problemáticos; ya que al regir la autoridad toda la sociedad (y cada vez con más fuerza), las personas que llegamos nuevas a ésta nos rebelamos casi instintivamente contra el Poder y su pretensión de robarnos la vida. Al no estar pacificadxs nos prestamos espontáneamente a defender nuestra libertad, y podríamos llegar a desarrollar una conciencia colectiva del problema con la que combatir de forma efectiva contra toda autoridad. Por eso es necesario construir centros de estudio para pacificar y amaestrar, y así no podamos defender nuestra libertad; a la vez que para aislar a fin de conseguir que no surja esta conciencia de la que hablábamos.

La forma en la que se realiza toda esta supresión del espíritu ácrata de la juventud es a través de múltiples jerarquías diversas y variadas: el/la profesor/a dicta y transmite cierta materia; lxs alumnos copian, atienden y hacen deberes. La Dirección y los Departamentos, junto con los diferentes poderes locales, regionales y nacionales deciden la materia que se debe estudiar, acorde a la ideología dominante. Se jerarquiza en función a tu nivel escolar (que a su vez es una cuantificación de lo problemáticas u obedientes que son las personas), aunque últimamente ésto se hace a través del nivel de inglés, otra trampa evidente, pues se les da un inglés más avanzado y profundo a las personas con mejor expediente. Competitividad entre alumnos a través de notas, positivos y premios. Lxs delegadxs son elegidxs y lxs demás delegan toda acción administrativa o de protesta en ellxs, lxs cuales están a su vez completamente controladxs por la Dirección. Y aparte de su inutilidad en toda aspiración revolucionaria, las delegaciones de estudiantes no hacen más que aplicar unos valores y unas prácticas que son completamente necesarias para el pensamiento democrático. El delegacionismo hace que dejes de tomar las riendas de tu propia vida, para sentarte en la comodidad del espectador pasivo, mientras que diferentes delegados y burócratas manejan tu tiempo, tu trabajo, y tu vida en general. El funcionamiento democrático de los institutos es muy importante para, primero, inculcar todos los valores de la Democracia (delegacionismo, tolerancia, ciudadanía, multiculturalidad, individualismo...); y segundo, ensalzarla y elevarla al nivel de una divinidad, haciendo del acto del ataque a ésta una barbaridad digna de tiranos. El sueño de Goebbels.

Otra de las funciones de los centros de Enseñanza es la de acostumbrarnos, a través de todas estas jerarquías, de toda esta disciplina y obediencia, a lo que serán nuestras vidas en el futuro. Lxs tengan mejor expediente y cumplan ciertos requisitos (algo de autoridad o control sobre el resto de la clase, y una herencia familiar que como mínimo esté acomodada), serán la futura clase dirigente, lxs que fundarán nuevas empresas y crearán nuevos partidos políticos para sustituir a los viejos (véase Podemos y Ciudadanos). Muchos estudiantes de este tipo serán premiados constantemente, pasando por diferentes puestos de delegado, de representante en el Consejo Escolar, etc. Lxs demás sufrirán en sus carnes el yugo del trabajo, a lo que se acostumbrarán en los centros de estudio a través de listas de asistencia, horarios, disciplina y rutina. Claro está, se podrán mejorar tus condiciones laborales en el futuro si adquieres ciertos títulos que no ha adquirido la mayoría de la población (otra vez vemos como la competitividad y la estratificación están a la orden del día). Estos diplomas no hacen más que dejar ver la ideología meritocrática e intelectualista que gobierna en los institutos, cuya función es otra vez la de acostumbrar al trabajo, la de separar y la de pacificar al alumnado.

A través de robarnos día a día nuestro tiempo vital, a través de agobiarnos con cada examen, de aburrirnos con cada clase y achantarnos con cada castigo, consiguen que seamos personas procesadas en fábricas, listas para ser un engranaje perfecto en la rueda producción-consumo del Estado y el Capital. El instituto es una cárcel cuyo objetivo es el de construir seres sin autonomía ni consciencia alguna, sin ganas de vivir. Y tal y como decimos fuego a las cárceles, **fuego a los institutos.**

La situación del movimiento estudiantil en secundaria

El movimiento estudiantil en secundaria está adormilado. La pasividad general del alumnado nos muestra cómo de efectivo ha sido el Sistema de Enseñanza, dejándonos a estudiantes que sólo se preocupan por los exámenes de final de trimestre y la fiesta del próximo sábado. Y el pequeño reducto de lucha que podría existir está controlado por el Sindicato de Estudiantes, el cual lanza huelgas periódicas de 3 días que siempre caen por las mismas fechas y son secundadas por grandes números de estudiantes simplemente por el placer que tiene quedarse en casa y dormir hasta que el sol esté bien alto. Además, el SE ha mostrado abiertamente su colaboración con la policía, lanzándoles hacia compañeras que luego eran calificadas como fascistas. Esta actitud de colaboracionismo con las fuerzas de seguridad sólo nos asegura aún de que el SE es el sindicato estudiantil del régimen, cuya función es la de encauzar dentro del margen democrático toda posible lucha que ocurra en secundaria, y si ésto no es posible, de acallarla y anularla. Junto con CCOO y UGT, forman la alianza que pacifica la guerra social.

Aparte, el movimiento estudiantil en sí, tiene una raíz, como ya hemos explicado antes, extremadamente meritocrática y burguesa, apoyada en el mito de la ascensión social. Ésto provoca que las luchas estudiantiles, si no hacen un análisis profundo y radical de su propia situación, caen en el reformismo (como sucede ahora mismo en el Estado Español). Al no tener la perspectiva de que el Sistema de Enseñanza debe ser completamente destruido, sino de que

debe ser reformado, se pierde la lucha revolucionaria y transformadora para pasar a una 'lucha' institucional y reformista.

La defensa de lo público está a la orden del día en estos casos, reivindicando una Educación Pública para todo el mundo, laica, y con demás argumentos de la izquierda de cualquier tipo. Lo cierto es que pública o privada, el funcionamiento es el mismo, la estructura es la misma y los principios son los mismos. La típica imagen del director de escuela privada que es más un empresario que otra cosa es una paranoia de la izquierda progre, de hecho, la moralidad de un director de privada y la de uno de pública son extremadamente similares. La única diferencia sería que el de la privada cree que es necesario que su estudiantado provenga de familias con cierto nivel adquisitivo para evitar a molestxs y vagxs maleantes; mientras que en la pública estxs maleantes son hacinadx y aisladx en grupos que se dan ya de entrada por perdidos, y son castigadx constantemente (teniendo la figura del/a futuro/a delincuente que frecuenta las divertidas cárceles de la Democracia). Para derribar el Sistema, hay que derribar sus pilares. Y uno de ellos es la Enseñanza, estatal o privada, que debe ser completamente destruida y enterrada por las propias estudiantes.

Modus operandi del aparato represivo de la Enseñanza

La represión en los institutos es crucial para mantener la paz social. Cuando las luchas estudiantiles están bien encauzadas en la legalidad y el orden, controladas por el SE, no hay problema alguno. De hecho si no te encuentras con una Dirección casposa y cazurra, seguramente impulsen estas luchas reformistas. Pero cuando la lucha se sale un poco de lo establecido, cuando ésta implica una ruptura radical con el Sistema, la progresista y buenita Educación Pública muestra sus dientes.

La táctica usada para reprimir este tipo de confrontaciones es la de deslegitimar y aislar ideológicamente a lxs que luchan. La deslegitimación se produce en primera instancia para intentar hacer que el/la alumno/a subversivo/a cambie (radicalmente) de postura y se disculpe por todo el 'mal' que ha podido causar. Al ser ésto último un sueño de la Dirección progre que sólo quiere que el alumnado sea normal y corriente y tenga una vida normal y corriente (osea que sea explotado y oprimido constantemente), se pasa a deslegitimar de forma pública las acciones cometidas por las rebeldes. Se usan las mismas tácticas que usan los mass-media (que diferencian a los 'violentos encapuchados' del resto de la sociedad), es decir, se separa a las insurrectas del resto, calificándolas de malignas y poniendo el dedo en que están en minoría (lo cual nos da un reflejo del pensamiento democrático del instituto).

La manera de aislar los conflictos es recurriendo a una llamadita a Dirección y algún que otro castigo ejemplar, para que no se vuelva a repetir. Por eso cuando en el IES Fortuny se repartió el panfleto 'padres histéricos, directoras arrogantes y castigos ejemplares', que describía cómo la Directora de ese instituto había castigado a un compañero, el pánico cundió en la cúpula dirigente del centro. Lo que se intentaba era acallar y que se parara de repartir propaganda anarquista, y lo que se consiguió fue que el conflicto se extendiera y la balanza se tornara hacia los luchadores, además de aumentar la cantidad de propaganda en el centro. Cuando el conflicto no es sólo de uno sino de más estudiantes contra la Dirección, la táctica del

aislamiento tiene aún más sentido. Sabiendo que nuestra unidad es lo que nos hace más fuertes, el enemigo siempre ha intentado atacar individualmente para encontrar debilidades que no podría encontrar si atacara a un grupo entero. Es llegados a este punto cuando se usan estrategias policiales, como la de llamar a compañeras para interrogarlas y ver si cantan algún nombre o la de crear una fantástica lista negra con sospechosos de estar en el grupo rebelde, y que se informe a ciertas personas de que están metidas en esa lista (estos dos ejemplos han ocurrido también en el IES Fortuny). Es en este momento cuando la Autoridad recurre a su mejor arma, el miedo, para terminar con lo que le molesta.

Pero no sólo se usan estas técnicas, hay otras más indirectas, más efectivas aún. Para ésto han existido siempre los delegados y los Consejos Escolares. Los primeros, como intermediarios en el conflicto, siempre buscan la vía de la pacificación, colaborando con la Dirección en los Consejos Escolares. Ésta controla a lxs delegadxs, dejándoles un margen de acción mínimo, casi nulo. Si un delegado no está todavía convencido de la necesidad de los institutos, la autoridad, y la paz social, lo estará después de pasar un tiempo desempeñando el cargo. O incluso si se mantiene firme, su propia posición le impedirá actuar en consecuencia a sus pensamientos, es más, seguramente le haga actuar en su contra. De esta manera, ciertas alumnas junto con la Dirección suprimen los conflictos de manera pacífica y sanseacabó, vuelta a la normalidad. También se usa lo de preguntar por las clases si alguien sabe nombres de las rebeldes, dando lugar al chivateo. La cosa es poner a lxs de la misma condición en guerra entre ellxs. Es un sálvese quien pueda, y aunque las aspiraciones revolucionarias de los estudiantes que luchan benefician en primera instancia al resto del estudiantado (en el sentido de librarse del yugo del colegio y el instituto), cuando se emplea el miedo y el favoritismo, lxs gobernantes ganan partidarixs entre lxs gobernadxs.

Otra cuestión a analizar del aparato represivo de los institutos es la alianza entre la autoridad familiar, la de la escuela y los cuerpos represivos del Estado. Cuando, por ejemplo, un panfleto ataca el orden establecido, los padres hablan con la Dirección para que llame a la policía y que ésta haga que se pare de repartir panfletos (suceso que también ocurrió en el Fortuny). La institución familiar, cuando ve peligrar su dominio sobre sus hijxs, acude a sus aliados naturales, las otras fuerzas autoritarias que orbitan alrededor del/a niño/a. Y cuando se cuelga una pancarta enfrente de la puerta del instituto, la Directora no puede bajar ella y descolgarla por su cuenta, sino que pide ayuda a la policía que lleva un furgón para quitar una mísera pancarta; o cuando se amenaza a un compañero con denunciarle (sí, también es del Fortuny). No debemos olvidar esta alianza a la hora de tratar cosas con la cúpula directiva del instituto o cuando nuestros padres tratan de reprimirnos. A la mínima, usarán a la misma policía que ya nos ha pegado, humillado y encarcelado para bajarnos los humos y que nos quedemos quietxs ahí, en la parte baja de la pirámide social.

Por último, queríamos transmitir una crítica hacia el profesorado que simpatiza medianamente con nuestras luchas. Mientras sigan castigando, calificando y dando clase de manera autoritaria, no entenderán el trasfondo de lo que queremos decir. Obviamente no es nuestra intención restringir la Revuelta al estudiantado, de hecho cuando ésta se extiende al profesorado será cuando finalmente haya triunfado, pero si se extiende tiene que ser de forma igualitaria. Mientras exista una relación de dominación profesor-estudiante, no será posible construir una relación que permita destruir la Institución Educativa. Nosotrxs, como

estudiantes que desean la Revuelta, tenemos que renegar de todo lo que significa ser estudiantes. Vosotrxs, como profesorxs, si realmente deseáis la Revuelta, tendréis que renegar también de todo lo que significa ser un/a profesor/a.